

Intervención del diputado Héctor Suárez Basurto, con el tema: “El Diálogo Político en la Democracia”.

El presidente:

Bien, siendo así, se concede el uso de la palabra para el mismo tema al diputado Héctor Suárez Basurto hasta por 10 minutos.

El diputado Héctor Suárez Basurto:

Con su venia, diputado presidente.

Saludo con mucho aprecio a mis compañeras y compañeros legisladores, a los medios de comunicación y al pueblo de Guerrero que nos ve a través de ellos.

Hablar de democracia es necesariamente hablar de diálogo y no existe vida democrática sin la posibilidad de escuchar al otro, sin la disposición de contrastar ideas ni sin la

voluntad de construir acuerdos entre quienes pensamos distinto.

La política es su sentido más noble, no es la imposición de una visión sobre otra, sino el arte de conciliar diferentes para alcanzar el bienestar común, en toda sociedad plural como la nuestra coexisten múltiples formas de entender la realidad, existen diversas ideologías, intereses legítimos, prioridades regionales y visiones de desarrollo.

Pretender que una sola postura agote la verdad o represente la totalidad de la población es desconocer la esencia misma de la democracia, por ello, el diálogo político no es una opción, es una obligación ética y un deber institucional.

El diálogo implica más que hablar, implica escuchar activamente, reconocer la legitimidad del otro y entender que las diferencias no son obstáculos, sino oportunidades para enriquecer las decisiones públicas.

En este sentido, el desacuerdo no debe ser visto como una debilidad del sistema democrático, sino como una muestra de su vitalidad, las y los legisladores tenemos la responsabilidad de ser ejemplo de esta práctica.

Desde esta Tribuna no solo debemos defender nuestras ideas, sino también abrimos a la deliberación respetuosa y el Congreso es por excelencia el espacio donde convergen las distintas fuerzas políticas para debatir, proponer y sobre todo acordar.

Aquí es donde las palabras deben transformarse en consensos y los consensos en acciones concretas que benefician a la ciudadanía, es importante reconocer que el diálogo político no significa renunciar a los principios ni a las convicciones.

Por el contrario, exige claridad en las ideas y firmezas en los valores, pero también flexibilidad para encontrar puntos de coincidencia, la política del diálogo no es una política de debilidad, sino de inteligencia y responsabilidad.

A lo largo de la historia, los grandes avances democráticos se hacen construyendo mediante acuerdos entre fuerzas distintas, las reformas que han transformado nuestras instituciones, las leyes que han ampliado los derechos y las políticas públicas que han generado desarrollo han sido producto del entendimiento entre quienes en un inicio pensaban diferente.

Cuando el diálogo se rompe, lo que prevalece es la confrontación estéril, la polarización y en muchos casos, la parálisis institucional, una democracia sin diálogo corre el riesgo de convertirse en un espacio de imposiciones donde la mayoría ignoran a las minorías, debilitando la legitimidad de las decisiones públicas.

Por ello, hoy más que nunca debemos de reivindicar la política como un

ejercicio de diálogo permanente, un diálogo que no solo se dé entre fuerzas políticas, sino también con la ciudadanía.

Escuchar a la gente, atender sus demandas y construir soluciones colectivas es parte fundamental de nuestra labor, debemos apostar por una cultura política basada en el respeto, la tolerancia y la inclusión.

Una cultura en la que las diferencias ideológicas no se traduzcan en enemistades, sino en debates constructivos, una cultura en la que el objetivo principal no sea ganar discusiones, sino resolver problemas.

Compañeras y compañeros, la democracia no se sostiene únicamente con leyes e instituciones, se sostiene con actitudes, con prácticas y con valores, el diálogo es uno de esos valores fundamentales que debemos fortalecer todos los días desde nuestra función pública.

Hoy desde esta Tribuna hago un llamado a todas las fuerzas políticas a

privilegiar el entendimiento sobre la confrontación o construir a construir puentes en lugar de levantar barreras y a recordar que por encima de nuestras diferencias está el compromiso con México y con la ciudadanía que representamos.

Que nuestras decisiones estén guiadas por el interés general, que nuestras palabras abran caminos de entendimiento y que nuestras acciones reflejen la madurez democrática de nuestro país que exige, porque la política, en su esencia más profunda, siempre será diálogo y solo a través del diálogo podremos construir acuerdos sólidos, incluyentes y duraderos.

Es cuanto diputado presidente.